

LIBRO SEXTO.

---

SONETOS

SAGRADOS, HISTÓRICOS Y MITOLÓGICOS.



EN EL LAGO DE TIBERIADES.

---

Este es Genesareth; esa comarca  
Que enfrente miro, de las *Diez-Ciudades*  
Fué la región: Betsaida, Tiberiades,  
Mágdalo, Cafarnáum, mi ojo abarca.

Brisa apacible nuestra vela enarca.....  
¡Oh Dios! En tu furor no me anonades  
Si te pido que recias tempestades  
Desencadenes hoy contra mi barca.

Aquí del buen Jesús olas y viento  
Agitaron la frágil navecilla,  
Y Él las calmó con celestial acento.

¿Y se resignará, de orilla á orilla,  
Un pecador, á navegar contento  
Sin que ruja la mar bajo su quilla?





### JESUS RESUCITADO.

---

Detente, por piedad, buen hortelano;  
Muévate á compasión mi tierno lloro.  
Dime: ¿dónde has llevado mi tesoro?  
¿Dó pusiste mi Amor, que busco en vano?

Di: ¿lo robó tu codiciosa mano?  
Habla; montones de diamantes y oro  
Puedo pagarte por el bien que adoro.  
¡Devuélvelo, devuélvelo, inhumano!

En el exceso de su amarga pena,  
Rebosando de amor, así decía  
Al Dios resucitado Magdalena;

Y el que hortelano en su dolor creía,  
Con voz celeste, de dulzura llena,  
Le respondió mirándola: ¡MARÍA!





AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

---

I.

Corazón de Jesús glorificado,  
Que por el hombre sin cesar palpitas  
En el celeste alcázar donde habitas  
Del sempiterno Padre al diestro lado;

Corazón que doquier, sacramentado,  
En la tierra amoroso nos invitas  
A trocar por tus gracias infinitas  
El que en nosotros late aprisionado;

Divino Corazón, yo te bendigo,  
Y, en penitentes lágrimas deshecho,  
Al trueque desigual audaz me obligo:

Ven, dulce Corazón, ven á mi pecho;  
Y el que en mi seno pecador abrigo  
A tu santa mansión vaya derecho.

II.

Hallé, por fin, de mi eternal reposo  
El lugar suspirado: de mi Hermano,

De mi Padre, mi Rey, mi Soberano,  
El corazón hallé, fiel y amoroso.

Separarme de ti ni quiero ni oso;  
Quien se acoge á tu seno, busca en vano  
Otro refugio igual en pecho humano,  
¡Oh de las almas celestial Esposo!

Desfallezco de amor. Con el perfume  
Sostenedme, por Dios, de suaves flores:  
Llama voraz mi corazón consume.

Cercadme de vivíficos olores  
De manzanas de Siria; no me abruma  
El dulcísimo Amor de los amores.



### JUDAS.

De su delito Judas se arrepiente  
El fin mirando de su atroz pecado;  
Y á los ancianos va desesperado,  
Al ver á Cristo de la cruz pendiente.

«Mancha, les dice, mi traidora frente  
La sangre justa que me habéis comprado:  
Ella en licor se torne envenenado,  
Que sobre vos recaiga juntamente.»

Calla; y creciendo su feroz congoja,  
Ruge y se tuerce cual airada fiera,  
Y loco arranca su áspero cabello.

La moneda fatal al suelo arroja;  
Al campo corre do Satán le espera,  
Y entrega al lazo su maldito cuello.





SANTA INÉS, VIRGEN Y MÁRTIR.

---

I.

INÉS Á SU AMANTE.

¡Apártate veloz de mi camino,  
Manjar de muerte! que amador más bello  
Con margaritas circundó mi cuello,  
Y há tiempo en mis afectos te previno.

Con diadema de piedras y oro fino  
Grato ciñó mi virginal cabello:  
Marcó mi frente con eterno sello,  
A su amor enlazando mi destino.

Puso en mi dedo anillo relumbrante,  
Que fiel ostento, y túnica preciosa  
De plata me donó, pura y brillante.

De amor por Él mi corazón rebosa:  
¡Lejos de mí! De tan glorioso amante  
La prometida soy y casta esposa.

## II.

## INÉS AL PREFECTO.

Buscas en balde en la romana corte  
Al rico Esposo cuyo amor me llaga;  
Que ni fasto imperial mi pecho halaga,  
Ni me deslumbra terrenal consorte.

En vano, oh juez, tu arrebatado porte  
Con degradarme ante mi Bien me amaga;  
Porque doquiera su dulzor me embriaga,  
Y es mi dueño doquier, mi escudo y norte.

Admiran Sol y Luna la hermosura  
Del augusto Señor en quien coloco  
Mi esperanza, mi gloria, mi ventura.

A Cristo reverencio, á Cristo invoco;  
Yo lo amo, y al amarle soy más pura:  
Me abraza, y limpia soy cuando lo toco.

## III.

## INÉS EN EL LUPANAR.

Arrastran á la tórtola inocente  
Al torpe lupanar; y entre la ruda  
Romana soldadesca, va desnuda  
Con ojos bajos y tranquila frente.

Mas nadie puede su mirada ardiente  
En la virgen cebar, porque la escuda  
Del Angel tutelar la espada aguda,  
Y á su esposa el Señor viste clemente.

Y desde el hombro hasta la breve planta  
Baja veloz la densa cabellera,  
Y cubre la beldad que á Roma encanta.

Y en vez de los deleites de Citera,  
Halla el procaz que osado se adelanta  
Sempiterno baldón y muerte fiera.

## IV.

## INÉS EN LA HOGUERA.

¡Omnipotente Padre á quien adoro!  
Mi amor recibe y gratitud profunda:  
Limpia salí de la mansión inmunda,  
Cual sale del crisol más fino el oro.

Yo te bendigo, ¡oh Cristo! Mi decoro  
Salvaste de la turba furibunda;  
Y en la llama voraz que me circunda,  
Merced á tu poder, ilesa moro.

De mi veste nupcial bajo los pliegues  
Late mi pecho; y, encendido el cirio,  
Aguardo ansiosa que á mi puerta llegues.

De virgen me donaste el almo lirio,  
¡Esposo celestial! ¡Oh! No me niegues  
La suspirada palma del martirio.

## V.

## INÉS EN EL FÉRETRO.

La que el fuego respeta, dulce vida,  
De inhumano lictor troncha el acero,  
Y en medio al populacho vocinglero  
La castísima Inés yace tendida.

Desgarra el tierno cuello roja herida;  
No late el corazón, de amor venero;  
Parece, al ver su rostro placentero,  
Que en brazos de Jesús cayó dormida.

Con júbilo á la vez y pesadumbre,  
En larga procesión, patricia gente  
Llega, de cien antorchas á la lumbre.

Con sus alas, en tanto, reverente  
Un Angel, que no ve la muchedumbre,  
Acaricia de Inés la yerta frente.

## VI.

## INÉS EN LA GLORIA.

En la huérfana Quinta Nomentana,  
Al reciente sepulcro, en santa vela  
Las noches á pasar, la parentela  
De la Mártir acude una semana;

Y en alba nube apareciendo ufana  
Al fúnebre convoy, que honrarla anhela,  
Con celeste visión Inés consuela  
Mostrándoles su gloria soberana.

Un Cordero más blanco que la nieve  
Trae á sus pies, mientras virgineo coro  
En torno suyo plácido se mueve;

*Y cese, dice, el funerario lloro:  
Himnos de gracias vuestro labio debe  
Cantar, que en trono resfulgente moro.*







SAN LORENZO, MÁRTIR.

---

I.

EL DIÁCONO Y EL PONTÍFICE.

¡Oh santo Sacerdote! ¿A dó caminas  
Sin tu Diácono fiel? El sacrificio  
No sueles ofrecer sin mi servicio;  
¿Por qué al morir, oh Padre, me abominas?

¿Hijo tuyo no soy? ¿De las divinas  
Aras me aleja indignidad ó vicio?  
A tu ministro prueba en el suplicio;  
De Cristo ve si olvido las doctrinas.

—¡Hijo! No te abandono. A ti mayores  
Combates guarda el cielo soberano;  
A tu viejo Pastor menos dolores.

Tú seguirás, triunfante del tirano,  
De la tercer mañana á los albores,  
Joven Levita, al Sacerdote anciano.

## II.

## EL MÁRTIR Y EL TIRANO.

De oro vestido y purpurina estofa,  
Mientras arde Lorenzo en la parrilla,  
El tirano feroz desde alta silla  
Canta á Vulcano sanguinaria estrofa.

De su verdugo el Diácono se mofa;  
Y aunque bajo su pecho el fuego brilla,  
La frente del Levita no se humilla,  
Y al vil perseguidor así apostrofa:

«Ponme en el plato ya, que bien asado  
Está mi cuerpo: de tu trono baja  
Y cébate en manjar tan delicado.

»No espere tu codicia otra ventaja:  
De la Iglesia el tesoro han colocado  
Mendigos mil en la celeste Caja.»



## SANTA ÁGUEDA, VIRGEN Y MÁRTIR.

## I.

## LA HECHICERA AL AMANTE.

Conquistar á la virgen es delirio  
Que para esposa tu poder reserva;  
Ni griego filtro, ni trinacria hierba  
Domarla pueden, ni veneno asirio.

No sé qué talismán ú oculto lirio  
(Así lo llama) con afán conserva,  
Que mis virtudes mágicas enerva;  
No sé qué palma busca de *martirio*.

Fué vano de mis hijas el ejemplo;  
Fué vana la mansión de largos meses  
De la diva Citeres en el templo.

Si no quieres sufrir nuevos reveses,  
Mejor es que la asustes (yo contemplo)  
Del verdugo y lictor con los arneses.